

LA PROTESTA

DIARIO DE LA MAÑANA

(PORTE PAGO)

Jueves 7 de Junio de 1906

ABERRACION DEL DIA

SOBERANOS

"Yo soy ártibro, soberano, autócrata. Yo poseo un talismán que me hace vivir y durar de mis semejanzas. Miles de hombres trabajan porque yo viva y mueran porque yo goce. En la fondo de la mina, en la cresta de la montaña, en la estepa siberiana como en la selva tropical, en la costa, en el mar, en el desierto, en las tierras, en el estrecho zaguán que como en la extensión del vasto océano, mis esclavos multiplican sus esfuerzos y consumen su vida por satisfacer mis caprichos. Yo dispongo de las energías sociales, las encumbrando y multiplicando, y de mis semejanzas, y de mi imperio, y de mis dominios, y de mi autoridad, y de mis poderes. Puedo ilustrar, redimir, encubrir, entregar, romper, extinguir, encubrir, esclavizar. Soy amo de conciencias, propietario de horas. El trabajo es mi siervo, la indigencia, mi paga tributo. Yo represento al derecho, sea obligación. Nada debo a la sociedad que no sea deuda. Cada uno de mis semejanzas contribuye a la labor colectiva. Mi soberanía no nace del mocoramiento ni se gana con el esfuerzo, bástenle como títulos el azar de la herencia o el cariño de la fortuna. La ley sucede al despotismo, la fuerza pública es la fuerza de la tiranía. Ay del que esté atento a mí fuere a contratar mi indiscutible autoridad."

¿Quién puede, sin mentir, expresarse con tanto arrogancia? Será el déspota oriental, hijo del sol y rey de los reyes? No, ese no es él. Es el déspota occidental, que es la posición de San César omnipotente, dueño del mundo. Dices en la tierra, ante cuyas sillas se hacen libaciones y se sacifican victimas? No; ese déba a la elección tumultuaria del trono imperial su poder precario y disputado. Será el príncipe medieval, pequeño soberano, abominable señor de su casa y de su linaje? No, ese está ligado por juramento a sus superiores en la jerarquía feudal y es su dador de ayuda y de servicio. Será el monarca de derecho divino que encarna y personifica al Estado? No; esa es el menor libro de los hombres, subido de la purura, esclavo de la grandeza, amarrado al carro de su propia magestad, sometido a la voluntad de su superior, el hombre, el representante y vicario de Dios. Ni ese es más que otro mortal signo, sometido a las exigencias de su función y ministerio. El poder omnímodo, absoluto, indiscutible, el poder sin restricción, sin responsabilidad, sin deberes, una sola personalidad le ha puesto en el mundo hasta el punto de que es el verdadero diablo. ¡Caramba! te dirás, "Y era todo esto!"

Cuanta rotundidad para decirnos lo que venimos a ver. A diario lo toleramos sin protesta. El hábito nos hace consumstancias con el absurdo. Los arraigados prejuicios nos hacen que nos dominen y nos guíen, nos hacen olvidar la lucha, la apertura en que aparecen todavía en vuelos los ideales de la justicia futura, nos impone la resignación ante la injusticia presente. Dijo Allende en que el poder de hoy goza el rico aparezca a los ojos de todos como un modelo sin ejemplo. La posterioridad quitará la apariencia de tiempo histórico, más asombroso a sus ojos que lo son a los nuestros, la autoridad de los brahmades o el depósito de los emperadores monárquicos. Apaños cabrá concebir entonces cómo ha podido existir en el mundo un poder semejante sin título real, sin autoridad, sin deberes, sin responsabilidad, ni límites y que queriendo la sociedad no le prestaba a dar al todo aquel que no le daba nada.

Ciertamente es el capital un maravilloso instrumento. Sin él habría sido imposible la civilización. Per su medio obtiene el hombre el triunfo en su lucha con la naturaleza, el dominio de la tierra, la conquista del cielo humano que procura al mundo de hoy más comodidades de las que gozara un soberano en la edad Media. A él se debe ese progreso industrial cuyos prodigios resaltan toda la actividad humana. El cultivo del espíritu, la cultura, la belleza, se encresca y se eleva. Gracias a él toma el hombre posesión de la tierra. El capital es el telarmano portugués, la lámpara de Aladino de las milagros económicos.

El capitalista es otra cosa. Burgués, no es su ejercicio que ha difundido y multiplicado el capitalismo, sino la libertad individual, la militante servidumbre. El diputado Ospicio tomó luego la palabra para ocuparse de la cuestión ministerial. Dijo que los miembros del gabinete habían

el finito vacío de su propiedad hace morir de hambre a poblaciones enteras sobre un suelo ferilísimo. Agobiado, impone en la Bolsa el precio de los valores y simbra el terror entre los que tienen que vivir. La miseria y la muerte se lucra con las angustias de la indigencia.

Vainidos, ostenta un lujo insólito y malogrado las riquezas económicas en un consumo improductivo. Licencioso, imprudente, juega con la vida, la muerte, la fortuna, la muerte, la vida, sacrifica los intereses de la sociedad a sus egoismos de ultramar. Los pobres suelen ser pocos, pero las empresas se enriquecen. Es ésa víctima de un agravio internacional, pero las tristes americanas hacen su agosto. Las heroicas repúblicas americanas caen en la selva tropical, en la costa, en la arena, en el desierto, en el bosque, en la montaña, en el estrecho zaguán que como en la extensión del vasto océano, mis esclavos multiplican sus esfuerzos y consumen su vida por satisfacer mis caprichos. Yo dispongo de las energías sociales, las encumbrando y multiplicando, y de mis semejanzas, y de mi imperio, y de mis dominios, y de mi autoridad, y de mis poderes. Puedo ilustrar, redimir, encubrir, entregar, romper, extinguir, encubrir, esclavizar. Soy amo de conciencias, propietario de horas. El trabajo es mi siervo, la indigencia, mi paga tributo. Yo represento al derecho, sea obligación. Nada debo a la sociedad que no sea deuda. Cada uno de mis semejanzas contribuye a la labor colectiva. Mi soberanía no nace del mocoramiento ni se gana con el esfuerzo, bástenle como títulos el azar de la herencia o el cariño de la fortuna. La ley sucede al despotismo, la fuerza pública es la fuerza de la tiranía. Ay del que esté atento a mí fuere a contratar mi indiscutible autoridad."

¿Quién puede, sin mentir, expresarse con tanto arrogancia? Será el déspota oriental, hijo del sol y rey de los reyes? No, ese no es él. Es el déspota occidental, que es la posición de San César omnipotente, dueño del mundo. Dices en la tierra, ante cuyas sillas se hacen libaciones y se sacifican victimas? No; ese déba a la elección tumultuaria del trono imperial su poder precario y disputado. Será el príncipe medieval, pequeño soberano, abominable señor de su casa y de su linaje? No, ese está ligado por juramento a sus superiores en la jerarquía feudal y es su dador de ayuda y de servicio. Será el monarca de derecho divino que encarna y personifica al Estado? No; esa es el menor libro de los hombres, subido de la purura, esclavo de la grandeza, amarrado al carro de su propia magestad, sometido a la voluntad de su superior, el hombre, el representante y vicario de Dios. Ni ese es más que otro mortal signo, sometido a las exigencias de su función y ministerio. El poder omnímodo, absoluto, indiscutible, el poder sin restricción, sin responsabilidad, sin deberes, una sola personalidad le ha puesto en el mundo hasta el punto de que es el verdadero diablo. ¡Caramba! te dirás, "Y era todo esto!"

Cuanta rotundidad para decirnos lo que venimos a ver. A diario lo toleramos sin protesta. El hábito nos hace consumstancias con el absurdo. Los arraigados prejuicios nos hacen que nos dominen y nos guíen, nos hacen olvidar la lucha, la apertura en que aparecen todavía en vuelos los ideales de la justicia futura, nos impone la resignación ante la injusticia presente. Dijo Allende en que el poder de hoy goza el rico aparezca a los ojos de todos como un modelo sin ejemplo. La posterioridad quitará la apariencia de tiempo histórico, más asombroso a sus ojos que lo son a los nuestros, la autoridad de los brahmades o el depósito de los emperadores monárquicos. Apaños cabrá concebir entonces cómo ha podido existir en el mundo un poder semejante sin título real, sin autoridad, sin deberes, sin responsabilidad, ni límites y que queriendo la sociedad no le prestaba a dar al todo a aquel que no le daba nada.

Ciertamente es el capital un maravilloso instrumento. Sin él habría sido imposible la civilización. Per su medio obtiene el hombre el triunfo en su lucha con la naturaleza, el dominio de la tierra, la conquista del cielo humano que procura al mundo de hoy más comodidades de las que gozara un soberano en la edad Media. A él se debe ese progreso industrial cuyos prodigios resaltan toda la actividad humana. El cultivo del espíritu, la cultura, la belleza, se encresca y se eleva. Gracias a él toma el hombre posesión de la tierra. El capital es el telarmano portugués, la lámpara de Aladino de las milagros económicos.

El capitalista es otra cosa. Burgués, no es su ejercicio que ha difundido y multiplicado el capitalismo, sino la libertad individual, la militante servidumbre. El diputado Ospicio tomó luego la palabra para ocuparse de la cuestión ministerial. Dijo que los miembros del gabinete habían

el finito vacío de su propiedad hace morir de hambre a poblaciones enteras sobre un suelo ferilísimo. Agobiado, impone en la Bolsa el precio de los valores y simbra el terror entre los que tienen que vivir. La miseria y la muerte se lucra con las angustias de la indigencia.

Vainidos, ostenta un lujo insólito y malogrado las riquezas económicas en un consumo improductivo. Licencioso, imprudente, juega con la vida, la muerte, la fortuna, la muerte, la vida, sacrifica los intereses de la sociedad a sus egoismos de ultramar. Los pobres suelen ser pocos, pero las empresas se enriquecen. Es ésa víctima de un agravio internacional, pero las tristes americanas hacen su agosto. Las heroicas repúblicas americanas caen en la selva tropical, en la costa, en la arena, en el desierto, en el bosque, en la montaña, en el estrecho zaguán que como en la extensión del vasto océano, mis esclavos multiplican sus esfuerzos y consumen su vida por satisfacer mis caprichos. Yo dispongo de las energías sociales, las encumbrando y multiplicando, y de mis semejanzas, y de mi imperio, y de mis dominios, y de mi autoridad, y de mis poderes. Puedo ilustrar, redimir, encubrir, entregar, romper, extinguir, encubrir, esclavizar. Soy amo de conciencias, propietario de horas. El trabajo es mi siervo, la indigencia, mi paga tributo. Yo represento al derecho, sea obligación. Nada debo a la sociedad que no sea deuda. Cada uno de mis semejanzas contribuye a la labor colectiva. Mi soberanía no nace del mocoramiento ni se gana con el esfuerzo, bástenle como títulos el azar de la herencia o el cariño de la fortuna. La ley sucede al despotismo, la fuerza pública es la fuerza de la tiranía. Ay del que esté atento a mí fuere a contratar mi indiscutible autoridad."

¿Quién puede, sin mentir, expresarse con tanto arrogancia? Será el déspota oriental, hijo del sol y rey de los reyes? No, ese no es él. Es el déspota occidental, que es la posición de San César omnipotente, dueño del mundo. Dices en la tierra, ante cuyas sillas se hacen libaciones y se sacifican victimas? No; ese déba a la elección tumultuaria del trono imperial su poder precario y disputado. Será el príncipe medieval, pequeño soberano, abominable señor de su casa y de su linaje? No, ese está ligado por juramento a sus superiores en la jerarquía feudal y es su dador de ayuda y de servicio. Será el monarca de derecho divino que encarna y personifica al Estado? No; esa es el menor libro de los hombres, subido de la purura, esclavo de la grandeza, amarrado al carro de su propia magestad, sometido a la voluntad de su superior, el hombre, el representante y vicario de Dios. Ni ese es más que otro mortal signo, sometido a las exigencias de su función y ministerio. El poder omnímodo, absoluto, indiscutible, el poder sin restricción, sin responsabilidad, sin deberes, una sola personalidad le ha puesto en el mundo hasta el punto de que es el verdadero diablo. ¡Caramba! te dirás, "Y era todo esto!"

Cuanta rotundidad para decirnos lo que venimos a ver. A diario lo toleramos sin protesta. El hábito nos hace consumstancias con el absurdo. Los arraigados prejuicios nos hacen que nos dominen y nos guíen, nos hacen olvidar la lucha, la apertura en que aparecen todavía en vuelos los ideales de la justicia futura, nos impone la resignación ante la injusticia presente. Dijo Allende en que el poder de hoy goza el rico aparezca a los ojos de todos como un modelo sin ejemplo. La posterioridad quitará la apariencia de tiempo histórico, más asombroso a sus ojos que lo son a los nuestros, la autoridad de los brahmades o el depósito de los emperadores monárquicos. Apaños cabrá concebir entonces cómo ha podido existir en el mundo un poder semejante sin título real, sin autoridad, sin deberes, sin responsabilidad, ni límites y que queriendo la sociedad no le prestaba a dar al todo a aquel que no le daba nada.

Ciertamente es el capital un maravilloso instrumento. Sin él habría sido imposible la civilización. Per su medio obtiene el hombre el triunfo en su lucha con la naturaleza, el dominio de la tierra, la conquista del cielo humano que procura al mundo de hoy más comodidades de las que gozara un soberano en la edad Media. A él se debe ese progreso industrial cuyos prodigios resaltan toda la actividad humana. El cultivo del espíritu, la cultura, la belleza, se encresca y se eleva. Gracias a él toma el hombre posesión de la tierra. El capital es el telarmano portugués, la lámpara de Aladino de las milagros económicos.

El capitalista es otra cosa. Burgués, no es su ejercicio que ha difundido y multiplicado el capitalismo, sino la libertad individual, la militante servidumbre. El diputado Ospicio tomó luego la palabra para ocuparse de la cuestión ministerial. Dijo que los miembros del gabinete habían

el finito vacío de su propiedad hace morir de hambre a poblaciones enteras sobre un suelo ferilísimo. Agobiado, impone en la Bolsa el precio de los valores y simbra el terror entre los que tienen que vivir. La miseria y la muerte se lucra con las angustias de la indigencia.

Vainidos, ostenta un lujo insólito y malogrado las riquezas económicas en un consumo improductivo. Licencioso, imprudente, juega con la vida, la muerte, la fortuna, la muerte, la vida, sacrifica los intereses de la sociedad a sus egoismos de ultramar. Los pobres suelen ser pocos, pero las empresas se enriquecen. Es ésa víctima de un agravio internacional, pero las tristes americanas hacen su agosto. Las heroicas repúblicas americanas caen en la selva tropical, en la costa, en la arena, en el desierto, en el bosque, en la montaña, en el estrecho zaguán que como en la extensión del vasto océano, mis esclavos multiplican sus esfuerzos y consumen su vida por satisfacer mis caprichos. Yo dispongo de las energías sociales, las encumbrando y multiplicando, y de mis semejanzas, y de mi imperio, y de mis dominios, y de mi autoridad, y de mis poderes. Puedo ilustrar, redimir, encubrir, entregar, romper, extinguir, encubrir, esclavizar. Soy amo de conciencias, propietario de horas. El trabajo es mi siervo, la indigencia, mi paga tributo. Yo represento al derecho, sea obligación. Nada debo a la sociedad que no sea deuda. Cada uno de mis semejanzas contribuye a la labor colectiva. Mi soberanía no nace del mocoramiento ni se gana con el esfuerzo, bástenle como títulos el azar de la herencia o el cariño de la fortuna. La ley sucede al despotismo, la fuerza pública es la fuerza de la tiranía. Ay del que esté atento a mí fuere a contratar mi indiscutible autoridad."

¿Quién puede, sin mentir, expresarse con tanto arrogancia? Será el déspota oriental, hijo del sol y rey de los reyes? No, ese no es él. Es el déspota occidental, que es la posición de San César omnipotente, dueño del mundo. Dices en la tierra, ante cuyas sillas se hacen libaciones y se sacifican victimas? No; ese déba a la elección tumultuaria del trono imperial su poder precario y disputado. Será el príncipe medieval, pequeño soberano, abominable señor de su casa y de su linaje? No, ese está ligado por juramento a sus superiores en la jerarquía feudal y es su dador de ayuda y de servicio. Será el monarca de derecho divino que encarna y personifica al Estado? No; esa es el menor libro de los hombres, subido de la purura, esclavo de la grandeza, amarrado al carro de su propia magestad, sometido a la voluntad de su superior, el hombre, el representante y vicario de Dios. Ni ese es más que otro mortal signo, sometido a las exigencias de su función y ministerio. El poder omnímodo, absoluto, indiscutible, el poder sin restricción, sin responsabilidad, sin deberes, una sola personalidad le ha puesto en el mundo hasta el punto de que es el verdadero diablo. ¡Caramba! te dirás, "Y era todo esto!"

Cuanta rotundidad para decirnos lo que venimos a ver. A diario lo toleramos sin protesta. El hábito nos hace consumstancias con el absurdo. Los arraigados prejuicios nos hacen que nos dominen y nos guíen, nos hacen olvidar la lucha, la apertura en que aparecen todavía en vuelos los ideales de la justicia futura, nos impone la resignación ante la injusticia presente. Dijo Allende en que el poder de hoy goza el rico aparezca a los ojos de todos como un modelo sin ejemplo. La posterioridad quitará la apariencia de tiempo histórico, más asombroso a sus ojos que lo son a los nuestros, la autoridad de los brahmades o el depósito de los emperadores monárquicos. Apaños cabrá concebir entonces cómo ha podido existir en el mundo un poder semejante sin título real, sin autoridad, sin deberes, sin responsabilidad, ni límites y que queriendo la sociedad no le prestaba a dar al todo a aquel que no le daba nada.

Ciertamente es el capital un maravilloso instrumento. Sin él habría sido imposible la civilización. Per su medio obtiene el hombre el triunfo en su lucha con la naturaleza, el dominio de la tierra, la conquista del cielo humano que procura al mundo de hoy más comodidades de las que gozara un soberano en la edad Media. A él se debe ese progreso industrial cuyos prodigios resaltan toda la actividad humana. El cultivo del espíritu, la cultura, la belleza, se encresca y se eleva. Gracias a él toma el hombre posesión de la tierra. El capital es el telarmano portugués, la lámpara de Aladino de las milagros económicos.

El capitalista es otra cosa. Burgués, no es su ejercicio que ha difundido y multiplicado el capitalismo, sino la libertad individual, la militante servidumbre. El diputado Ospicio tomó luego la palabra para ocuparse de la cuestión ministerial. Dijo que los miembros del gabinete habían

el finito vacío de su propiedad hace morir de hambre a poblaciones enteras sobre un suelo ferilísimo. Agobiado, impone en la Bolsa el precio de los valores y simbra el terror entre los que tienen que vivir. La miseria y la muerte se lucra con las angustias de la indigencia.

Vainidos, ostenta un lujo insólito y malogrado las riquezas económicas en un consumo improductivo. Licencioso, imprudente, juega con la vida, la muerte, la fortuna, la muerte, la vida, sacrifica los intereses de la sociedad a sus egoismos de ultramar. Los pobres suelen ser pocos, pero las empresas se enriquecen. Es ésa víctima de un agravio internacional, pero las tristes americanas hacen su agosto. Las heroicas repúblicas americanas caen en la selva tropical, en la costa, en la arena, en el desierto, en el bosque, en la montaña, en el estrecho zaguán que como en la extensión del vasto océano, mis esclavos multiplican sus esfuerzos y consumen su vida por satisfacer mis caprichos. Yo dispongo de las energías sociales, las encumbrando y multiplicando, y de mis semejanzas, y de mi imperio, y de mis dominios, y de mi autoridad, y de mis poderes. Puedo ilustrar, redimir, encubrir, entregar, romper, extinguir, encubrir, esclavizar. Soy amo de conciencias, propietario de horas. El trabajo es mi siervo, la indigencia, mi paga tributo. Yo represento al derecho, sea obligación. Nada debo a la sociedad que no sea deuda. Cada uno de mis semejanzas contribuye a la labor colectiva. Mi soberanía no nace del mocoramiento ni se gana con el esfuerzo, bástenle como títulos el azar de la herencia o el cariño de la fortuna. La ley sucede al despotismo, la fuerza pública es la fuerza de la tiranía. Ay del que esté atento a mí fuere a contratar mi indiscutible autoridad."

¿Quién puede, sin mentir, expresarse con tanto arrogancia? Será el déspota oriental, hijo del sol y rey de los reyes? No, ese no es él. Es el déspota occidental, que es la posición de San César omnipotente, dueño del mundo. Dices en la tierra, ante cuyas sillas se hacen libaciones y se sacifican victimas? No; ese déba a la elección tumultuaria del trono imperial su poder precario y disputado. Será el príncipe medieval, pequeño soberano, abominable señor de su casa y de su linaje? No, ese está ligado por juramento a sus superiores en la jerarquía feudal y es su dador de ayuda y de servicio. Será el monarca de derecho divino que encarna y personifica al Estado? No; esa es el menor libro de los hombres, subido de la purura, esclavo de la grandeza, amarrado al carro de su propia magestad, sometido a la voluntad de su superior, el hombre, el representante y vicario de Dios. Ni ese es más que otro mortal signo, sometido a las exigencias de su función y ministerio. El poder omnímodo, absoluto, indiscutible, el poder sin restricción, sin responsabilidad, sin deberes, una sola personalidad le ha puesto en el mundo hasta el punto de que es el verdadero diablo. ¡Caramba! te dirás, "Y era todo esto!"

Cuanta rotundidad para decirnos lo que venimos a ver. A diario lo toleramos sin protesta. El hábito nos hace consumstancias con el absurdo. Los arraigados prejuicios nos hacen que nos dominen y nos guíen, nos hacen olvidar la lucha, la apertura en que aparecen todavía en vuelos los ideales de la justicia futura, nos impone la resignación ante la injusticia presente. Dijo Allende en que el poder de hoy goza el rico aparezca a los ojos de todos como un modelo sin ejemplo. La posterioridad quitará la apariencia de tiempo histórico, más asombroso a sus ojos que lo son a los nuestros, la autoridad de los brahmades o el depósito de los emperadores monárquicos. Apaños cabrá concebir entonces cómo ha podido existir en el mundo un poder semejante sin título real, sin autoridad, sin deberes, sin responsabilidad, ni límites y que queriendo la sociedad no le prestaba a dar al todo a aquel que no le daba nada.

Ciertamente es el capital un maravilloso instrumento. Sin él habría sido imposible la civilización. Per su medio obtiene el hombre el triunfo en su lucha con la naturaleza, el

Pidan PILSEN

La mejor y más pura Cerveza blanca de la fabricación nacional.
La preferida de los obreros, elaborada por la conocida

Comp. Cervecería Bieckert, 1900, Limitada.

OJO OBREROS

Medida justa y barata

Las verdaderas provisiones

DE LOS OBREROS

Quesería, Mantequería y Almacen

LAPRIDA 318

Puesto al Mercado de Abasto — Puesto N° 100 y 102
Mercado Bs. Aires

"HIGIEYA"

Compañía Argentina para el Saneamiento de paredes húmedas

(Sistema ANGELICI)

Patentada por el Superior Gobierno

Depósito: CANGALLO 2409

Barrio: MAIPÚ 109

Usina Telefónica 2232, Avenida

LOS OBREROS

CASA ESPECIAL

EN ROPA HECHA - ARTICULOS
PARA TRABAJADORES

FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Empresa Obrera
PRO CAMARA DE TRABAJO

Todos los trabajadores que fumen y quieran aportar un grano de arena a la causa que defienden
deben fumar los CIGARRILLOS

ALBA 20 pts.

PROLETARIOS .10 pts. y

PORVENIR 0.20 21 Cigarrillos con premios en todos los establecimientos

y no dejarse engañar por otras marcas que con nombres sugestivos son lanzadas al público por capitalistas especuladores.

CALZADO

LA CASA QUE VENDE
más barato en el ramo de Zapatería
es la que está á un paso de LA PROTESTA
1822, B. MITRE, 1822

Calzado fino duración garantizada,
no los hay iguales . . . á 5.5.
Cosidos . . . á " 7.—
Cabretilla francesa (así como sue-
na: francesa) . . . á " 8.5.—

CALZADO PARA SEÑORA
desde 2 ps. á 12

CALZADO FUERTE Y BARATO
para Varones, Niñas y Criaturas
Especialidad en calzado de
medida y para obreros

[Res non Verbal]

MUSICA

Se dan lecciones de solfeo e instrumentos de banda, por método teórico práctico, a precios reducidos.

Dirigente á
I. A. VILLAMAYOR
Bartolomé Mitre N° 4326
BUENOS AIRES

DOCTOR MARTÍN REIBEL

SÉDICO DEL SERVICIO DE MUJERES DEL HOSPITAL RAWSON
CONSULTAS: De 1 a 3 p.m.
SAN JUAN 3464 — ÚNICO TELEFÓNICO 496 Corrales

BOICOT á los Cigarrillos

EXCELSIOR
EXCELSIOR N° 1
LANCEROS i P. B. T.
CARAS Y CARETAS

Loción Fisiognómica de Eucaliptos

MEDALLA DE ORO Exposición Internacional de París de 1900.

MEDALLA DE PLATA Exposición de Saint Louis (U. S. A.) 1904.

Conserva el cabello y quita totalmente la raspa

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina e Cirugía de Barcelona. — Reconocida por los principales médicos del país. — Marca registrada en esta República, en Oriente del Uruguay, Francia, España y Estados Unidos. — Se vende por mayor en todas las casas importadoras de perfumería y cosméticos, por menor en todas las perfumerías, farmacias y tiendas de la República.

PIDAN SIEMPRE EUCALIPTUS DE RUIZ Y ROCA

Desconfíe de las imitaciones que nunca pro-
ducen los mismos resultados que la espe-
cialidad legítima.

RUIZ Y ROCA — Precio: 25

"ALAS" Acaba de Aparecer

PRECIO:

6.30 Ecos. EL EJEMPLAR

ALBERTO GHIRALDO

Pedidos á la Administración de "La Protesta"

1830 - BARTOLOMÉ MITRE - 1830

BUENOS AIRES — Descuento á los revendedores 20% al contado
LOS COMPRADORES DE "LA PROTESTA" PUEDEN SOLICITAR EJEMPLARES
A LOS VENDEDORES DE DIARIOS

BOICOT
á la Cerveza
QUILMES

VEGA y Cia.

6886 - CALLE RIVADAVIA - 6886

Depósito de Te, Café, Chocolate y Aceites finos

Los productos que vendemos los garantimos
legítimos y á precios excepcionales.

"La Tiranía del frac..."

Crónicas de un preso

POR

ALBERTO GHIRALDO

Últimos ejemplares. — En venta en la Librería de

BAUTISTA FUEYO

Paseo de Julio, 1342 Buenos Aires

Precio: 0.50